

De eros a la unión divina:

Hermenéutica corporal femenina en Etty Hillesum y Hadewijch de Ámberes

Raquel Liliana Velasco Chaves

Fecha de recepción: 26.10.2023

Fecha de aceptación: 25.04.2025

Fecha de publicación: 30.05.2025

Resumen

Este artículo corto es resultado de una reflexión existencial y académica. La escritura íntima posibilita un ejercicio de hermenéutica corporal femenina, que a su vez permite “discernir desde la piel” cada paso del itinerario espiritual en la búsqueda de sentido, de mujeres que se han dejado interpelar por este tipo de preguntas existenciales y trascendentales. El diario de Etty Hillesum es un espejo que refleja el erotismo femenino, dejando ver un profundo deseo por Dios. Otra mística holandesa, la beguina Hadewijch de Ámberes, también atravesada por eros encuentra la unión divina.

Palabras clave: erotismo femenino, unión divina, escritura íntima, hermenéutica corporal, Etty Hillesum, Hadewijch de Ámberes.

From Eros to Divine Union: A Feminine Bodily Hermeneutics in Etty Hillesum and Hadewijch of Antwerp

Abstract

This short article is the result of an existential and academic reflection. Intimate writing makes possible an exercise in feminine bodily hermeneutics, which in turn allows us to “discern from the skin” each step of the spiritual itinerary in the search for meaning, of women who have allowed themselves to be challenged by this type of existential and transcendental questions. Etty Hillesum’s diary is a mirror that reflects feminine eroticism, revealing a deep desire for God. Another Dutch mystic, the Beguine Hadewijch of Antwerp, also crossed by eros, finds divine union.

Keywords: female eroticism, divine unión, Intimate writing, bodily hermeneutics, Etty Hillesum, Hadewijch de Ámberes.

De Eros à União Divina: Hermenêutica Corporal Feminina em Etty Hillesum e Hadewijch de Antuérpia

Resumo

Este artigo curto é fruto de uma reflexão existencial e acadêmica. A escrita íntima possibilita um exercício de hermenêutica corporal feminina, que por sua vez permite “discernir desde a pele” cada passo do itinerário espiritual na busca de sentido, feito por mulheres que se deixaram interpelar por esse tipo de perguntas existenciais e transcendentes. O diário de Etty Hillesum é um espelho que reflete o erotismo feminino, revelando um profundo desejo por Deus. Outra mística holandesa, a beguina Hadewijch de Antuérpia, também atravessada por eros, encontra a união divina.

Palavras-chave: erotismo feminino, união divina, escrita íntima, hermenêutica corporal, Etty Hillesum, Hadewijch de Antuérpia.

Cómo citar: Velasco, Raquel Liliana. (2025). *De eros a la unión divina: Hermenêutica corporal femenina en Etty Hillesum y Hadewijch de Ámberes*. Polisemia, 21 (39), 53–60. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.22.39.2025.53-60> ISSN: 1900-4648 / eISSN: 2590-8189 Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá.

Etty Hillesum: hermenéutica del cuerpo femenino

*Vivir sin ego significa olvidarse de sí mismo.
Desaparece entonces la sutura entre tú y las cosas,
y aquello que tomabas por “ti mismo”
se expande sin límites.
Kodo Sawaki*

Etty Hillesum interpela y convoca desde diversos ángulos: como mujer y como cuerpo femenino lleno de erotismo. Leer su diario es detonante de la escritura interior, proceder que se convierte en proceso de autoconocimiento, reconocimiento y distanciamiento de sí misma. Su gesto, arrodillada con las manos juntas sobre la cara, llama con voz fuerte al silencio para atender esa “inquietud sagrada” que nos habita. Su manera de asumir el dolor, sin huir de él y transformándolo, es todo un reto, y su férrea posición de no-odio, como un paralelo a la no-violencia, es una lección de vida que todos debemos aprender para tener limpio el corazón. En este apartado vamos a leer a Etty Hillesum para “discernir desde la piel” (Sierra, 2023, p. 1).

Me detendré en la corporeidad femenina. A partir de la propuesta de Ángela María Sierra en la apertura de la Cátedra Etty Hillesum, el cuerpo de mujer, rebosante de deseo, es la clave hermenéutica que permitió a esta mujer y a otras “discernir desde la piel”. En su diario se lee:

Durante toda la vida te has acostumbrado tanto a fantasear con hombres de la manera más desvergonzada, que se ha convertido en un hábito con el que es muy difícil romper (Hillesum, 2020, p. 88).

Y más adelante dice:

Pero la segunda vez que forcejeamos ya fue muy diferente. Entonces, él también se excitó. Y en un momento dado, cuando estaba gimiendo encima de mí, por unos instantes, y advertí que era presa de los estremecimientos más viejos del mundo, emergieron en mí pensamientos mezquinos, como vapores tóxicos de una ciénaga, algo así como: ‘Bonita manera de tratar a tus pacientes, tú también te diviertes y encima te pagan por hacerlo, aunque no sea mucho’. Sin embargo, la manera en que sus manos me agarraban durante la lucha, la forma en que me mordía la oreja y me acariciaba el rostro con su gran mano mientras forcejeábamos, todo eso me volvía loca, sentía algo del amante experimentado y apasionante que se escondía detrás de todos esos gestos (Hillesum, 2020, p. 106).

Son numerosas las páginas en las que Etty narra su intenso deseo por Julius Spier, esa delicia de hombre, tremendamente atractivo y sensual, que hacía enardecer su cuerpo con solo oírlo por teléfono, y quien fuera el partero de su alma. Hay escenas explícitas, como la del jueves 25 de septiembre de 1941, cuando describe una especie de trío:

La pequeña Dicky, que oyó crujir en la oscuridad mientras yo me quitaba el vestido y dijo con coquetería: ‘Oh, pues yo también’. Fue muy natural y fresco. Se despojó del vestido y las dos nos tumbamos rozándolo con nuestros brazos y hombros desnudos. Y poco después, Dicky con su rostro soñador y apasionado echado hacia atrás, entre su melena suelta y S. y yo inclinados sobre ella y S. que me decía: ‘¿No te parece hermosa ahora?’ Y su mano sobre el pecho de ella y mi boca sobre la de él y mi brazo rodeándolo para llegar a Dicky, era tan maravilloso, y nada perverso, y pese a ello tan lleno de placer físico. ... (Hillesum, 2020, pp. 209–210).

Maria Clara Lucchetti Bingemer afirma que los escritos de Etty “son de gran importancia en demostrar que la alegría agápica, el gozo del alma, no es incompatible con los placeres del cuerpo y del sexo. Al revés, eros figura ahí y puede ser un camino para una relación con Dios y también una intimación a indescriptibles vuelos de experiencia mística” (Lucchetti Bingemer, 2020, p. 301).

Etty fue de *eros* a *ágape*. El lunes 4 de agosto de 1941, Etty se pregunta:

Es típico que una quiera siempre ser deseada por el hombre, que para nosotras esa sea siempre la máxima confirmación de nuestra feminidad, pese a tratarse de algo muy primitivo. Los sentimientos de amistad, de estima por nuestra personalidad y de amor por nosotras en tanto que seres humanos están muy bien, pero acaso no queremos, en definitiva, que el hombre nos desee como mujer? (Hillesum, 2020, p. 37).

Ser deseada como mujer por un hombre y desearle, para luego ser tomada por él, “domada al fin”, como dice Etty cuando se halló bajo el cuerpo de toro de Spier, después de limpiarle el labio sangriento con agua de colonia, “en una operación extrañamente íntima” (Hillesum, 2020, p. 37). En efecto, se trata de algo muy primitivo y, por ello mismo, muy potente, porque se encuentra en las entrañas de ser mujer: desear, hacerse desear, sentirse deseada.

Hadewijch de Amberes: mística del deseo

El proceso vital de Etty, su sensibilidad y fuerza interior, la llevaron a encontrar el cielo en medio de los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial. En las circunstancias extremas que padeció, quiso donarse a los otros, ser “un bálsamo para todas las heridas” (Hillesum, 2020, p. 965). “...Su vida, principalmente dominada por muchos amores y encuentros, es un ejemplo de deseo erótico intenso que gradualmente evoluciona hacia un amor sereno y totalmente gratuito con todas las características de lo que el Nuevo Testamento llama de *ágape*” (Lucchetti Bingemer, 2020, p. 305).

Otra mística holandesa de pasada la Edad Media que también escribió en neerlandés, la beguina Hadewijch de Amberes, es presentada como una de las mejores escritoras de la lengua flamenca, predecesora del maestro Eckhart y de la mística renana. Sus poemas se encuentran en un libro titulado *El lenguaje del deseo*, en el cual su editora, María Tabuyo, hace un análisis de su obra y la traducción de sus poemas por primera vez al castellano (Hadewijch de Amberes, 1999). En el caso de Hadewijch, la experiencia mística es un apasionado padecer físico, que involucra su corporeidad femenina y su espíritu en una experiencia integral. Dice Hadewijch:

En lo más profundo de su Sabiduría aprenderás lo que es él y qué maravillosa suavidad es para los amantes habitar en el otro: cada uno habita en el otro de tal manera que ninguno de ellos sabría distinguirse. Pero gozan recíprocamente uno del otro, boca con boca, corazón con corazón, cuerpo con cuerpo, alma con alma, y una misma naturaleza divina fluye y traspasa a ambos. Cada uno está en el otro y los dos pasan a ser la misma cosa, y así han de quedar.

[...] porque los amantes no acostumbran a esconderse uno del otro, sino a compartir mucho en la experiencia íntima que hacen juntos: uno disfruta del otro y se lo come y se lo bebe y lo engulle enteramente... (Hadewijch de Amberes, 1999, Carta 11, p. 19).

Anselm Grün, en su libro *Mística. Descubrir el espacio interior*, dice:

Hadewijch vive el amor de Dios corporalmente. En su modo de exponer se percibe que la sexualidad no se excluye de la relación con Dios, sino que se integra a ella. Para Hadewijch la sexualidad no es algo reprochable, sino algo que Dios nos ha dado para despertar en nosotros el deseo de Él y para

unirnos a Él en cuerpo y alma. En vez de poner en guardia contra la sexualidad o demonizarla, como entonces solía hacerse en la Iglesia, sobre todo por parte de clérigos célibes, Hadewijch se atrevió a tratar su sexualidad y su impulso sexual de forma positiva, entendiéndola como imagen de su relación con Jesucristo. Para descripciones de este género, que se guiaban simplemente por la propia sensibilidad, se necesitaba en aquella época de mucho valor (Grün, 2012, p. 42).

Todavía hoy en día se necesita valor para integrar la propia sexualidad a la búsqueda de sentido existencial y trascendental. La sensibilidad corporal femenina sigue expresándose y es una poderosa guía, que no debe ser ignorada ni negada, sino integrada, como lo hizo Hadewijch a finales de la Baja Edad Media y, siglos después, Etty, en medio de la Segunda Guerra Mundial. Ambas escucharon su corporalidad de mujer como parte fundamental de su itinerario vital.

Quisiera declararme una beguina moderna. Muero por tener la experiencia corporal y espiritual de unión con la divinidad que dio paso a los poemas y cartas de Hadewijch. Por ahora, me encuentro en el reseco desierto previo, llena de hambre y sed, en ese estado lamentable que ella describe bellamente en sus poemas. Por ejemplo:

Dura pero cierta es la ley: no puedo
conocer al Amor si no renuncio a mí.
Áy! debió el deseo destrozar mi corazón
y la angustia de amor agotar mis fuerzas.
Quiero conocer lo que me atrae
y tan brutalmente me despierta
cuando pretendo descansar sólo un instante
(Hadewijch de Amberes, 1999, p. 90).

En este poema Hadewijch habla de renunciar a sí y se lo recomienda a sus hermanas beguinas: "...déjalo todo, también a ti misma" (*ibíd.*, p. 145); igual abandono o desasimiento lo podemos encontrar en Etty Hillesum. De acuerdo con Rosana Navarro este vaciamiento es una condición de la experiencia espiritual y en Etty se hace visible cuando empieza a hablar de "recuperar lo sencillo y simple de la vida":

Desde las primeras páginas de su diario, Etty es consciente de la necesidad de "olvidarse de sí", y de la lucha interior que esto supone, por ello afirma: "Todo debe ser más natural y simple: yo misma debo desaparecer por completo". En sus lecturas, Etty se encuentra con Alfred Adler, de quien cita un relato sobre el proceso que vivió un escultor antes de crear su maravillosa obra. De este relato ella infiere muy convencida un

propósito y tarea para su propia vida: “Cualquiera que emprenda un trabajo importante debe olvidarse de sí mismo”.

De modo que el olvido de sí se convirtió desde el comienzo en un firme propósito y deseo: “Dices siempre que quieres olvidarte totalmente chiquilla, pero mientras estés llena de vanidad y fantasía no harás muchos progresos en olvidarte de ti misma”. Al final de su diario, llega incluso a ver la necesidad de olvidar aquellas palabras que han viciado su sentido. Ésa es la finalidad del “olvido de sí”, volver a los orígenes, a lo sencillo y simple para recuperar el ser auténtico que somos.

Tanto en Etty Hillesum como en Hadewijch, y de hecho en toda experiencia mística, el silencio ocupa un lugar preponderante en sus vidas: “su silencio más profundo es su canto más alto” (*ibíd.*, p. 107), dice en un poema la beguina. En el diario de Etty encontramos esta entrada del viernes 5 de junio de 1942 a las 7:30 horas de la tarde:

Las pocas cosas que importan en la vida pueden decirse con pocas palabras. Si alguna vez llego a escribir —pero ¿qué?— querría pintar algunas palabras en un fondo sin palabras. Será más difícil representar y dar vida a ese silencio y esa quietud que encontrar las palabras para ello. Y lo principal será establecer la justa relación entre las palabras y el silencio; el silencio en el que suceden más cosas que en todas las palabras juntas que se puedan encontrar.

Cuando el silencio llama es la eternidad que nos habita quien toca a la puerta, atender a su llamado implica una práctica constante en la que se cimenta un refugio del agitado correr cotidiano que caracteriza la vida moderna. Un espacio silencioso en el que poco a poco se va decantando el remolino de pensamientos y emociones que aturden y hacen perder el horizonte de sentido existencial y trascendental. Dicha práctica debe ser continua, disciplinada, como Etty buscaba el silencio diariamente, en cualquier rincón se arrodillaba y le hacía espacio en su interior.

Conclusión

Con el testimonio escrito de estas dos místicas, Hadewijch de Amberes, de hace siete siglos, y Etty Hillesum, mucho más contemporánea, la mujer de hoy cuenta con la posibilidad de buscar sentido a su existencia con el cuerpo y con el alma, integrando su sexualidad y erotismo en su itinerario espiritual, complementado su camino con la práctica del silencio y la escritura interior, para ir tras el olvido de sí misma a la unión

con la divinidad.

Bibliografía

- Grün, Anselm. La mística. Descubrir el espacio interior. Sal Terrae. Santander – 2012.
- Hadewijch de Amberes “El lenguaje del deseo. Poemas de Hadewijch de Amberes” Edición y traducción de María Tabuyo Ortega. Editorial Trotta. S.A., Madrid 1999.
- Hillesum, Etty. Obras Completas. Burgos: Grupo Editorial Fonte, 2020.
- Luchhetti Bingemer, Maria Claudia. “El itinerario de Etty Hillesum: de eros a ágape”. En Primer Encuentro Iberoamericano Etty Hillesum, Villa de Leyva, Colombia, Rosana Navarro Sanchez, coordinadora y editora, 301-323. Editorial La Fonte España, Quito 2020.
- Navarro, Rosana. Etty Hillesum: mística y humanidad. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2017.
- Sierra, Angela María. El cuerpo de Etty. Discernimiento desde la piel. Cátedra Etty Hillesum. 27 de abril de 2023. Ávila, España. Publicado en la revista “Retorno del Alma” edición 9 de la Fundación Etty Hillesum www.creciendoconetty.org